



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Machado de Assis y sus precursores. (Fortuna editorial en español: tres momentos, 1902-1982)

Autor: Rocca, Pablo

Forma sugerida de citar: Rocca, P. (2021). Machado de Assis y sus precursores. (Fortuna editorial en español: tres momentos, 1902-1982). En L. I. Weinberg (Ed.), *Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada* (153-189). Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Redes intelectuales y redes textuales : formas y prácticas de la sociabilidad letrada

Diseño de portada, composición y formación: Irma Martínez Hidalgo

Cuidado editorial: Michelle Trujillo Cruz y Lucía Pi Cholula

Diseño de la imagen en portada: Carolina Magis Weinberg

ISBN: 978-607-30-5274-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MACHADO Y SUS PRECURSORES
(FORTUNA EDITORIAL EN ESPAÑOL:
TRES MOMENTOS, 1902-1982)

Pablo ROCCA*

I. Antes de la era digital, dondequiera que fuese la circulación de los textos traducidos ha sido una auténtica aventura que, con las variaciones de la geografía y las historias culturales, pudo involucrar periódicos de expandida o limitada vida, revistas literarias o culturales de la más amplia gama, editoriales de presencia fuerte o débil.¹ Ocupémonos del asunto que busca colonizar la comunidad múltiple que habla y lee en español teniendo presente ejemplos de la literatura de una lengua, el portugués, que es (o era) poco prestigiosa en el mercado mundial de las letras, en la que sin embargo Joaquim Maria Machado de Assis (Rio de Janeiro, 1839-1908) fue capaz de crear historias a la vez complejas y comprensibles.

Conforme la época, al menos cuatro factores fundamentales incidieron en la trama, ahora en plena transformación, que tiene en su centro al texto traducido: 1) El triunfo de la imprenta, sus agentes, sus creadores y consumidores ha tenido, en las últimas décadas, una creciente

* Profesor titular de Literatura Uruguaya en la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, donde imparte cursos de grado y posgrado sobre Literatura Brasileña.

¹ Este artículo reconoce una primera versión: “A (difícil) fortuna editorial de Machado de Assis na América hispânica (1902-2000)”, conferencia leída el 4 de noviembre de 2019 en el Congreso “Machado de Assis, 180 anos”, celebrado en la Universidade do estado do Rio de Janeiro (UERJ). Agradezco a mis generosos colegas, los doctores João Cezar de Castro Rocha y Andréa Sihiral Werkema, organizadores del congreso, la autorización para difundir el texto, ahora en español, en una versión que expande la escrita en portugués.

investigación que sería demasiado fatigoso enumerar.² No está de más recordar que, en comunidades pequeñas, se requiere condiciones letradas mínimas para abastecer un mercado lector que amortice cualquier riesgo de inversión, por pequeño que sea, asunto mucho más frágil cuando el Estado está ajeno. Sin un aparato básico de elaboración y distribución de los impresos no es posible dar cuenta de su presencia, ya sea a través de librerías o similares puestos de venta o según mecanismos eficaces de suscripción. 2) Un proyecto que se ocupa de la importación de otras letras reclama la (pre)existencia de equipos compuestos por traductores —competentes o no, profesionales o aficionados— junto a una crítica suficientemente activa como para debatir este trabajo y hacerlo visible. 3) Del financiamiento, por supuesto, dependerá la permanencia o el fracaso. Éste puede estar vinculado a un medio estable (una publicación periódica o un sello de trayectoria y solidez), puede ser cooperativo y fugazmente artesanal, puede tener carácter oficial (pedagógico o no), puede involucrar la participación indirecta de recursos públicos en un libro de iniciativa privada. 4) Tras la producción simbólica se alinea una fracción de público —refinado o masivo—, compuesto por grupos de individuos aislados que, de a poco, se amalgaman o se dispersan. En ocasiones esquivas, estos grupos se aglomeran en caso de que el libro consiga insertarse en el sistema educativo. Destinados para jóvenes o para adultos, los impresos pueden buscar cierto perfil ideológico, nacen con expectativas de lucro o las abandonan en pro de un objetivo cultural o estético.

Visto rápidamente, por el espesor y las referencias culturales de su obra, Machado de Assis parece un creador destinado a pocos. En otra dirección, si su literatura quedó reservada al consumo minoritario en Brasil, donde durante décadas sólo sabían leer grupos muy acotados,³ entonces el desaliento de las mayorías debería ser paralelo en otras lenguas y en sus respectivos lugares, aunque los niveles de alfabetización fueran superiores al del origen. Ese traspaso un poco mecánico no es cierto o no siempre lo fue, aunque llegó a extremos desdeñosos, como del que se hizo eco Susan Sontag con sorprendente nivel de equivocidad.⁴ En rigor, en el siglo XIX y durante los años primeros de la centuria

² Un solo título puede sintetizar esa eficacia, si bien referido a la experiencia europea: Mollier (2013).

³ “Os analfabetos eram no Brasil, em 1890, cerca de 84%; em 1920 passaram a 75%; em 1940 eram 57%” (Candido, 2006b: 144).

⁴ “Machado es aún menos conocido entre los lectores de lengua española que entre quienes lo leen en inglés. *Memorias póstumas de Blas Cubas* no fue traducido al

siguiente, Machado se sirvió de todos los medios impresos a su alcance para llegar a los receptores posibles, sus páginas fueron acogidas en la prensa brasileña de todas partes y sus ficciones aludieron a episodios cotidianos, resonantes o menudos, como para ganarse la confianza de un lector próximo. Su actitud siempre discreta y su figura cada vez más patriarcal, de la que sacó provecho —las fotografías supérstites dan cuenta de ese porte como estudiado para la posteridad—, estuvo en el centro de las tertulias intelectuales y académicas de la capital del imperio y la posterior República oligárquica (Brito Broca, 2005). En otras lenguas, en otros entornos culturales y literarios, Machado se abrió lento paso con serios obstáculos.

II. El siglo XIX aisló a Brasil por determinación de sus élites, lo cual venía desde la política colonial, como lo explicó Sérgio Buarque de Holanda en *Raízes do Brasil* (2002). El muy universal (clásico y moderno), el muy brasileño Machado de Assis fue presa involuntaria de esa política insular fomentada desde las cúpulas para unificar a un gigante continental. El curso de los años pobló de otros seres esta soledad, que sólo se había fisurado en el español más austral. Para acercarnos a los usos de la lectura de los textos de Machado fuera del portugués contamos con múltiples ayudas. Entre otras, la del preciso ensayo de John Gledson, quien narró su experiencia como traductor de la narrativa machadiana a su lengua (Gledson, 2006); la de los artículos que catalogan gran parte de las traducciones de sus textos al español (Espinosa Domínguez, 2012; Cardellino, 2012); la prolija investigación de Sonia Netto Salomão sobre Machado e Italia (Netto Salomão, 2019). Aun así, es difícil pensar la literatura de Machado de Assis dentro de un esquema de organización cultural en circunstancia extraña a la del portugués de Brasil y su medio. Esa dificultad aumenta ante el hecho de que sólo al final de sus casi setenta años de vida, apenas consiguió que dos de sus novelas se tradujeran a una sola lengua, una y otra impresas en las capitales del Plata, cuando todavía los aparatos culturales de estas ciudades no influían en otros ámbitos. Atrapado por las obligaciones de un contrato leonino con Bernard L. Garnier, Machado de Assis murió sin ver una novela o una colección de cuentos traducidos a cualquier otra lengua, a pesar de sus esfuerzos y hasta sus súplicas para que el editor-propietario de sus obras

español hasta la década de los sesenta, unos ochenta años después de que fuera escrito y un decenio más tarde que fuera traducido (dos veces) al inglés” (Sontag, 2007: 55).

autorizara realizar esa tarea a quienes deseaban hacerla en francés y en alemán, y no podían pagarla.⁵

A diferencia del prestigio que este escritor mulato y de origen pobre tuvo en su país, aunque sus exequias poseyeron rango oficial, más allá de los enconos que siempre intentó eludir (Montello, 1998), la oportunidad de Machado en lengua española será póstuma y probablemente su mayor difusión llegará en los años cuarenta, cuando varios de sus títulos se difundirán en la variante rioplatense del español. Entonces, Buenos Aires se había convertido en centro de irradiación cultural de toda la lengua, y publicar la narrativa de Machado de Assis podía llegar a ser lucrativo para algunos editores. Esta obra gozaba de una aparente o primaria neutralidad política en una época (primer gobierno del general Juan D. Perón y sus antecesores, 1943-1955), en que no faltaron quienes fueran perjudicados por la censura.⁶ De pronto, la narrativa de Machado, nunca su poesía ni su crítica o sus crónicas y menos su teatro, a partir de Buenos Aires y su capacidad de distribución de sus publicaciones en buena parte del orbe de lengua española, abría un sendero que se adaptaba a los intereses de diferentes públicos (Rivera, 1998: 100-101). Algo de esa literatura permitía diversas tácticas editoriales a fin de conquistar intereses variados, primero que nada porque la obra de Machado de Assis es mucho más plástica para el mundo editor de cualquier lengua, capaz de amoldarse a las demandas de diversos imaginarios, aunque fueran otras las percepciones del contexto y las referencias de estas ficciones y otro, por lo tanto, el equilibrio entre la “materia y la forma” y la “tensión entre las veleidades profundas y la consonancia con el medio”, si reformulamos la propuesta de Antonio Candido sobre la lectura individual en la dialéctica social (Candido, 2006a: 84).⁷ El salto a la consagración ocurrirá por una novela editada en México a mediados del siglo y por otra que veinte años después salió en Venezuela, así como por una amplia antología de cuentos.⁸ Sea la época que fuere, las preguntas siempre son

⁵ Sabemos de esas dificultades gracias a la documentación difundida cuando comenzó el fuerte proceso de oficialización de Machado de Assis (Meyer, 1939: 199); podemos conocer mejor el cuadro global de las relaciones entre autores, impresores y editores por varios trabajos que se han ocupado del asunto (Hallewell, 2005; de Seixas Guimarães, 2004; Granja, 2018).

⁶ En particular a la Universidad o a la vida y una parte de las obras de algunos escritores, como los compactamente antiperonistas reunidos en torno a la revista *Sur*. Entre las muchas fuentes que se encargan del tema sugiero una, sintética y pionera: King (1989).

⁷ La traducción de las citas nos pertenece.

⁸ Sobre el proyecto mexicano del Fondo de Cultura Económica hay algunas investigaciones exhaustivas, aunque no están orientadas hacia la obra de Machado de Assis.

las mismas: por qué, cómo y cuándo una obra como esta se aclimata en la América tan próxima y distante de Brasil y en la lejana España; para qué y para quién se traduce; por qué y qué se traduce; quién hace las traducciones; cuál es su formación en la lengua de partida y hasta dónde llega el dominio de la tradición literaria que se recrea; cuáles sus filia-ciones estéticas, sus contactos editoriales, incluyendo el posible vínculo con las revistas, es decir, los más sólidos puentes con la producción de libros de cualquier parte.

III. Mientras se ponía en movimiento el siglo xx y se apagaba la vida del autor, dos de sus obras se difundieron en español. Eso fue posible por los contactos entre algunos brasileños y uruguayos, que concluyó en la traducción de *Memórias póstumas de Brás Cubas* en 1902, en Montevideo, y tres años más tarde en la de *Esau e Jacó*, en Buenos Aires. Poco después de la muerte de Machado de Assis, entre 1910 y 1913, Garnier promovió la publicación en español de un grupo importante de sus novelas. Esta vez la labor traductora recayó en Rafael Mesa López y el lugar de edición fue París. Hacia fines de la década de los años diez, en Madrid, Rafael Cansinos-Asséns tradujo un puñado de cuentos. Todos estos libros arribaron en buen número al Río de la Plata y no sería raro que hubieran alcanzado otras partes de la geografía americana. Sin grandes dificultades cayeron en nuestras manos un siglo después, ya sea porque muchos se preservan en bibliotecas públicas (como se detallará más adelante), ya porque fue posible hallarlos en librerías de viejo o en ferias de Montevideo o de Buenos Aires, y hasta ahora mismo algunos se ofertan por Internet.

Un poco de contabilidad nos ayudará a aproximarnos a la primera incursión del autor brasileño en tierras fronterizas. Entre los diecinueve años (1858) y los sesenta y ocho (1907), Machado publicó casi dos centenares de narraciones breves. Ciento sesenta y tres salieron en tres revistas, las dos primeras lujosamente impresas en Europa, provistas de amplias ilustraciones y más bien dirigidas a un público femenino: *Jornal*

Acerca de la Biblioteca Ayacucho me veo obligado a un testimonio personal. Desde 1997 he podido consultar el archivo de Ángel Rama, en poder de su hija Amparo Rama Vitale, en Montevideo. Tuve el privilegio de conocer y frecuentar al profesor Antonio Candido —por la gentil mediación del doctor Jorge Schwartz— desde 2003 hasta un año antes de su muerte, ocurrida en 2017. La preparación de la correspondencia entre los dos intelectuales, que se publicó en Montevideo en 2016 y, dos años más tarde, en Brasil, resultó fundamental para interiorizarme en los problemas del diálogo entre dos lenguas y sus culturas multiformes, y ese diálogo encontró su clímax en la Biblioteca Ayacucho.

das Famílias (setenta cuentos entre 1864 y 1878), y *A Estação* (treinta y siete cuentos entre 1879 y 1898). Las restantes cincuenta y seis historias aparecieron en la *Gazeta de Notícias* (1881-1897), la primera publicación que no fue comercializada por suscripción, como las anteriores, sino que fue vendida en las calles (Gledson, 1998: 17-19). No es difícil conjeturar que la naturaleza de las publicaciones y sus modos de distribución alteran sustancialmente el tipo de receptores. Cuando el 15 de febrero de 1863 nació en Montevideo el diario *El Siglo*, Machado llevaba un lustro publicando cuentos, desde que en *A Marmota* se difundió “Três tesouros perdidos” (1858). *El Siglo* representaba a los sectores dirigentes del patriciado uruguayo y dominó en el panorama periodístico por término de unas cuatro décadas.⁹ En su primer número apareció un aviso bilingüe de grandes dimensiones —que dejó sólo el último párrafo para el español, por lo que estaba destinado a leyentes del portugués—, y que volvió a salir en las entregas sucesivas. Copio una parte con la ortografía de la época y todos sus errores tipográficos:

Jornal das Famílias. / Publicação ilustrada artísticas, recreativa, etc. / A Assinatura é feita por um anno. / Rio de Janeiro e Nictheroy – 10 \$ 000 / Províncias e estrangeiro – 12 \$ 000 [...].

É generalmente observada a lacuna que existe no jornalismo brasileiro, isto é: falta de um jornal que trate exclusivamente dos interesses das famílias, oferecendo ás senhoras um entretenimento substancial e agradável para o espírito, e de utilidade doméstica [...].

Para a parte litteraira contámos com a colaboração de um grande numero de pessoas de talento e moralidade reconhecida: ela será sempre variada, instructiva e amena: à fora da escolha de notícias que iremos publicando tocantes à interesses domésticos, a hygiene, a economia, etc.

As gravuras, os figurinos de modas, modelos de tapeceira, bordados, desenhos, n’uma palavra, tudo o que for concernente a arte está confiado aos melhores artistas de Paris. Também daremos, no correr desta publicação, uma escolha de peças de música modernas dos mais hábeis compositores incluindo polkas, walsas, quadrillas, etc. [...].

⁹ Fuera de algunos breves comentarios, aún no existe un estudio serio sobre *El Siglo* como empresa cultural y periodística clave en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XIX. Quien mejor analizó el protagonismo político de este periódico fue Juan A. Oddone (1956). Un aspecto de la colección particular de folletines fue estudiado por Isabel Wschebor (2001).

Assignase em casa do Editor-proprietario, B. L. GARNIER, 69, rua de Ouvidor, Rio de Janeiro, ou em PARIS, em casa de GARNIER FRÈRES, 6, rue des Saints Pères.

Se recibe suscripciones en la Oficina de *El Siglo*, calle de las Cámaras, núm. 41 (Aviso, 15/II/1863).

Esos números quizá promovieron el primer acercamiento al joven Machado de Assis entre los suscriptores de esa revista que Garnier pensó colocar en el extremo sur de América. No conocemos cuántos fueron; sí sabemos que aquel frágil y poco poblado Estado uruguayo tenía una colonia de brasileños en general de buena posición económica, que vivían tanto en la capital como en algunas localidades fronterizas. Ese número crecería exponencialmente en el último cuarto del siglo, tanto por la imparable afluencia de hacendados que compraban tierras uruguayas como por las guerras civiles del otro lado de la frontera, que llevaban a muchos individuos o a familias enteras a buscar una residencia más protegida para los derrotados de las insurrecciones o para quienes huían de los enfrentamientos.¹⁰ Sólo ese número de vivientes brasileños podía atraer a alguien tan precavido para los negocios en procura de suscriptores en tierra tan lejana. Sabemos que el artículo “Instinto de nacionalidade” fue publicado en traducción en la segunda y última fase de la *Revista de Lima* en 1873, casi seguramente por recomendación de Ricardo Palma. Por lo tanto, hay que subrayar el hecho notable de que el extenso ensayo que, en portugués, salió el 24 de marzo de 1873, fue traducido sin firma en la revista peruana menos de cinco meses después, el 1º de setiembre de aquel año (Machado de Assis, 2006). Con la salvedad de este artículo clave y de unas pocas reseñas de Machado sobre poetas-diplomáticos de Chile y Perú, y hasta una precisa traducción suya de una pieza lírica del

¹⁰ Algunos datos sobre los brasileños que residían en Uruguay, sobre todo en la frontera y en las últimas décadas del siglo XIX (Chasteen, 2001). En el callejón central del cementerio de Melo, pequeña ciudad ubicada a cuatrocientos kilómetros de Montevideo, en el noreste uruguayo, en medio del aún hoy vasto campo casi despoblado, se encuentra un importante mausoleo tallado en mármol blanco, en memoria del Sr. de la Cruz Meneses: “Homenagem da sociedade brasileira de beneficencia de Montevideo a seu socio benfeitor”. Ahora, como lo verificamos *in situ* el 20 de enero de 2021, este notable monumento funerario está abandonado, lo cual prueba, entre otras posibilidades y certezas, la retirada de la colonia brasileña en la zona. En cambio, hacia el cruce de las dos centurias anteriores esa presencia redundó hasta en la publicación de medios de prensa en portugués. Los cementerios de esa vasta área territorial (Melo y las localidades más pequeñas de Treinta y Tres y Santa Clara de Olimar) tienen varias lápidas escritas en esa lengua en recuerdo de personas que nacieron del otro lado de la frontera.

chileno Alberto Blest Gana (Rocca, 2020b), Montevideo fue el primer puerto donde se conoció en español una novela suya, la más experimental de todas hasta entonces. Para eso, debió esperar treinta años.

Los dos libros publicados en Montevideo y Buenos Aires se imprimieron sin la autorización del celoso editor-propietario. El traductor de *Memórias póstumas de Brás Cubas*, Julio Piquet, eludió ese control con la ayuda del escritor Luís Guimarães Filho, quien ocupaba un cargo en la representación de Brasil en Montevideo, y con la complicidad del propio autor. Nacido en esta ciudad, Piquet era periodista de gran prestigio en las dos orillas del Plata y, cuando emprendió esa ardua tarea de trabajar en la prosa de novela tan singular, contaba cuarenta y un años de edad. *La Razón* era un diario vespertino en formato sábana, de ocho páginas, cada una con cuatro o cinco columnas. En estas no había comentario o crítica literaria alguna, pero todos los días *La Razón* divulgaba novelas en folletín, la mayor parte reproducidas de otras publicaciones periódicas o incluso de libros, normalmente sin consignar fuente ni traductor (Rocca, en Machado de Assis, 2009). La selección oscilaba entre los modelos románticos y el realismo, como era corriente en la época en cualquier parte del mundo occidental. Por lo tanto, es muy probable que los lectores (o, mejor, las lectoras, porque los asuntos públicos aparecían en la edición matutina del periódico), estuvieran acostumbradas/os a una narrativa poco sofisticada.

La recepción montevideana de *Memorias póstumas de Blas Cubas* fue nula. Por lo menos no hay comentario en las páginas del diario ni hemos podido encontrar nota alguna sobre el folleto en que será reunida la obra, en composición a dos columnas, cuando la producción de impresos en Montevideo era muy baja. En realidad, nadie en las letras uruguayas de entonces podía dialogar con una ficción de tales características: fragmentaria, paródica, con un narrador que se declara muerto, con juegos tipográficos inusitados en ese momento. Prevalecía, entre los escritores más a la page de Uruguay, el relato decadentista —como “El extraño” (1897), de Carlos Reyles— o una narrativa naturalista de asunto rural, como en la posterior novela *El terruño* (1916), del mismo Reyles, o en cientos de cuentos publicados por Javier de Viana en la prensa de las dos orillas. Quizá la organización fragmentaria de la narrativa y la ironía machadianas afectaron al propio traductor. Unos años después, Julio Piquet publicó *Tiros al blanco* (1910), breve y olvidado volumen de prosas micronarrativas, de tendencia reflexiva, entre el epigrama y el apunte ensayístico (Piquet, 1955: 104-114). Un libro sin pretensiones, lejos de la densidad de la historia articulada por su admirado brasileño.

Otra puerta clausurada durante un tiempo va a abrirse con *O alienista*, relato publicado originalmente en volumen en 1882 y que por primera vez fue tardía y competentemente traducido en 1974, por Martins y Casillas, en la selecta editorial Tusquets de Barcelona. La huella de esta historia parece clara en otra del uruguayo-argentino Juan José de Soiza Reilly (Paysandú, 1880-Buenos Aires, 1959), uno de los más singulares personajes del periodismo y la bohemia americana, quien publicó en 1911 por entregas y en volumen tres años después la *nouvelle La ciudad de los locos*. En esta historia quienes padecen de trastornos mentales se escapan del hospital después de una revuelta y fundan una colonia lejos de los dominios de los mentalmente sanos, quienes pronto se vuelven enfermos, si ya no lo eran (Soiza Reilly, 1914). Como sea, en 1903 y los años inmediatamente posteriores la materia y la forma de *Memorias póstumas...*, que ya estaba disponible en español, no fue o no podía ser procesada por quienes escribían en esa lengua.

El mismo silencio ocurrió en 1905 ante *Esau y Jacob*, esta vez publicado sin mención del traductor. Ignoramos si hubo una reseña siquiera sobre esta novela que se tiró en dos volúmenes, tanto en rústica como en pasta, en la Biblioteca de *La Nación*, el sello patrocinado a comienzos de siglo por el diario que dirigía, en ese tiempo, Emilio Mitre, y que sale hasta hoy. Con ella, ya en su ancianidad, Machado puede empezar a compartir un desembarco tardío en Buenos Aires con varios prosistas compatriotas también consagrados, como José de Alencar o, poco después, Euclides da Cunha y Coelho Neto. Pero más allá de los tropiezos y los largos hiatos ningún contemporáneo y ningún otro narrador posterior de su país fue traducido hasta los años sesenta con tamaña variedad de títulos y, menos, de reediciones como lo fue Machado entre 1940 y 1955. Ni siquiera su coetáneo Aluísio Azevedo (1857-1913), quien rivalizaba con él en aceptación entre los lectores en Brasil, y que tenía a su favor el hándicap de haber vivido unos años en el Río de la Plata desempeñando cargos diplomáticos en la litoraleña ciudad de Salto (Uruguay), y en Buenos Aires. En esta última ciudad hizo muy buenos contactos entre la grey literaria y en 1904, un año antes de salir *Esau y Jacob*, la Biblioteca de *La Nación* publicó *El mulato*. En letra minúscula, el volumen lleva un generoso prólogo de su traductor, Arturo Costa Álvarez, firmado en “La Plata, Diciembre de 1902”. El periodista y luego controvertido filólogo (Alfón, 2013: 245-260; Battista, 2019), quien pasó una temporada como diplomático en Brasil, demuestra un conocimiento bastante amplio de la literatura de este país y, en defensa del naturalismo de Azevedo, establece algunos paralelismos con novelas modernas francesas. Nada dice

de Machado de Assis, aunque dedica dos largos párrafos a la Academia Brasileira de Letras, que presidió (Costa Álvarez, en Azevedo, 1904). Para la misma colección, Costa Álvarez traducirá *O guaraní*, de José de Alencar (1910) y, un año antes, *Inocencia*, del Vizconde de Taunay, la novela originalmente publicada en 1872 y que, hasta fines del siglo XIX y seguramente por mucho tiempo, fue la ficción escrita en Brasil que se tradujo a más lenguas, incluyendo el japonés. En esa oportunidad, en un prólogo más corto, aparece el nombre del antes omitido: “[*Inocencia*] no desmerece al lado de las celebradas producciones de Alencar, Aluizio Azevedo, Macedo y Machado de Assis” (Costa Álvarez, en Taunay, 1909: 10).

Tanto o más que en Uruguay, en la otra margen del Plata otras estéticas se reparten las preferencias de los escritores del novecientos: el naturalismo en la narrativa de atmósfera rural (como en la de Roberto J. Payró, cercano a Azevedo) y del medio urbano (como en las novelas de Eugenio Cambaceres), junto al impulso modernista, que resuelve varias contradicciones de los lenguajes estéticos novecentistas, como lo ha visto Noé Jitrik (2009: 95-138). Machado está lejos de ese horizonte literario que empieza a ser más movedido que el de la capital brasileña, pero con el que no hay registro alguno de contacto interpersonal. Daría la impresión de que, luego de su juvenil acercamiento en Rio de Janeiro con los escritores-diplomáticos, abandonó todo trato con tan vasto vecindario. Sin embargo, en sus muchas crónicas hay peregrinas referencias a episodios de la vida política o cotidiana del Río de la Plata; en el cuento “A segunda vida” (de *Histórias sem data*, 1884) el protagonista-narrador recibe una herencia de un pariente de Santa Ana do Livramento, diminuta localidad en la exacta frontera con Uruguay, que Machado escoge para sugerir al lector de la capital del imperio lo inalcanzable de tal lugar; en el relato “Maria Cora” (1898) hay un personaje secundario que, cansado de guerras de armas y de amor, cruza “à campanha oriental, onde dizem que vive pobremente” (Machado de Assis, 1962: 672), y hay una chilena, artista de circo ambulante; en Montevideo se origina la peripecia de uno de sus de sus últimos cuentos (“Um incêndio”, 1906). El apartamiento o el desentendimiento fue tal que hasta debió esperar un año para ver su libro porteño. Sólo en setiembre de 1906, en oportunidad de la Conferencia Panamericana que se celebró en Rio, un enviado del director de *La Nación* le entregó unos pocos ejemplares de este libro materialmente modesto (Rocca, en Machado, 2009: 19). Nada se habla en esas líneas de emolumentos por derechos autorales, quizá porque al haberse hecho a espaldas de Garnier la triquiñuela convenía al secreto, se daba bien con

las finanzas de los editores y el deseo del escritor brasileño de que su obra anduviera en otra lengua. De esta manera, la actividad de aficionados-contrabandistas de los traductores alimentó la voracidad de las prensas de un diario que producía libro tras libro a bajo costo. Los de Machado de Assis se ausentarían de Buenos Aires por más de treinta años.

IV. En 1937 se publicaron en Argentina ochocientas diecisiete obras con una tirada media de tres mil quinientos ejemplares; estos guarismos se elevaron en 1952 a cuatro mil novecientos sesenta y nueve títulos con el asombroso promedio de siete mil quinientos ejemplares. Cuando entre 1930 y 1945 se desató “la tormenta del mundo”, para usar la vívida imagen de Halperin Donghi (2003), el país sudamericano pasó por marchas y contramarchas autoritarias, avances y retrocesos de los derechos civiles y las causas que benefician a las mayorías o que las manipulan (Sarlo, 2001). Desde 1945 con la llegada al poder del general Perón, el país tendrá su propia experiencia de enardecimiento, que no cesará. Con todas estas contradicciones siguieron llegando inmigrantes, algunos muy calificados, sobre todo a causa de la dolorosa situación que vivía Europa. Con su aporte como artesanos, escritores y lectores, la industria gráfica y editorial pasó a ocupar el sitio hasta cierto punto vacante dejado por la España franquista. Lejos de ser indiferente a estas zozobras y esperanzas la escritura contribuyó a auspiciar alguna solución. Prosperó el ensayo, pero la novela siguió imperando.

Las editoriales de la época, acicateadas por la alta demanda de novelas, presionadas o excitadas por el consumo y la exportación de estos y otros impresos, cobijadas por políticas estatales de intercambio, acogieron varios títulos de Machado de Assis entre otros narradores brasileños. En su mayoría estaban vivos y hasta algunos andaban por las calles de Buenos Aires, entre los que se destacaban los realistas, como Monteiro Lobato y Érico Veríssimo, así como quienes estaban vinculados a la resistencia contra el Estado Novo, como Graciliano Ramos y Jorge Amado. Con esta avanzada, la figura del traductor empezó a ser un problema serio. Cinco se ocuparon de los libros de Machado de Assis editados en Buenos Aires: Francisco José Bolla, Luis M. Baudizzone, Bernardo Rodríguez Casal, Alfredo Cahn y Ramón de Garciasol; seis, si contamos la colaboración al segundo de los nombrados de Newton Freitas, radicado en esa ciudad desde 1937 cuando fue obligado a salir de Brasil (Meirelles de Oliveira, 2013). *Dom Casmurro* en su edición de Jackson, el sello que, entre todos, tuvo carácter transnacional, fue traducido por Juan Natalicio González, un destacado intelectual paraguayo. Con esta excepción, a

diferencia de lo que suele ocurrir con los traductores de literaturas en francés o en inglés, ninguno era un escritor reconocido, como pudo serlo Julio Piquet a escala de su tiempo. Cuando no son escritores o críticos de desempeño notorio, los traductores suelen quedar en los márgenes o caer en el olvido. Sólo en los últimos tiempos empieza a integrárselos con todos sus fueros a la historia de la literatura o a la más resbalosa historia general de los impresos.

La reproducción de la obra machadiana ocurre en un momento histórico ricamente contradictorio en Argentina. Por un lado, son los años de apogeo de la vanguardia narrativa europea, que se difunde en Argentina más que en cualquier otra parte donde se hable español, una vez clausurada la vida libre en la península por la guerra civil y más aún desde el 18 de julio de 1939. Por otra parte, tanto en Buenos Aires como en Montevideo se promueve esa renovación, por ejemplo, a partir de la divulgación de la obra de Virginia Woolf, traducida por Jorge Luis Borges; la de Beckett, vertida al español por José Bianco; la de William Faulkner, traducida por Borges y otros (Willson, 2004), y en Montevideo, en piezas más concretas, por Juan Carlos Onetti y más tarde por Emir Rodríguez Monegal, Homero Alsina Thevenet y Carlos Martínez Moreno (Rocca, 2006). No por casualidad los textos machadianos conviven con el surgimiento de ese desafío, por la introducción de los autores mencionados, además de Kafka y la literatura fantástica y también de las decenas de relatos policiales de la colección *El séptimo círculo* (Emecé), dirigida por Borges y Adolfo Bioy Casares entre 1944 y 1955 (De Sagastizábal, 1995: 91-92). Eso sucede a la vez que crece la obra narrativa y crítica de Borges, su prestigio y la gran polémica en torno a ella, su figura y hasta su ideología en las dos márgenes del Río de la Plata (Flo, 1978; Rocca, 2002). A partir de 1951, con la publicación de *La muerte y la brújula* —que tiene un dibujo de portada de Fritz Schonbach, el mismo ilustrador de la tapa de *Quincas Borba*—, Emecé será la prevalente casa editorial de Borges. Es difícil que no haya percibido la coincidencia. Pero no sólo Borges practica una modalidad discursiva que pone al realismo decimonónico entre paréntesis o contra la pared; también lo hacen —cito por orden alfabético— Adolfo Bioy Casares, Arturo Cerretani, Santiago Dabove, Macedonio Fernández, Leopoldo Marechal, Silvina Ocampo, Juan Carlos Onetti, Manuel Peyrou, María Inés Silva Vila. Esta última, de obra breve y espaciada, durante los difíciles y largos años de la dictadura uruguaya (1973-1985), traducirá *O alienista* con el título *La casa verde de Itaguaí* para una colección distribuida entre suscriptores, que escuchaban un programa de radio (1977).

Como si fuera poco, en 1946 aparece la *Primera antología de cuentos brasileños* en la importante casa editora Espasa Calpe que, en 1937, había migrado a causa de la guerra civil para instalarse en la capital argentina.¹¹ El volumen se incluye en la prestigiosa y muy difundida “Colección Austral”, que tiraba miles de ejemplares. Se trataba de una colección amplísima en sus intereses que, por ejemplo, en 1955, cuando incluyó a *Dom Casmurro* en la Serie Azul, había superado los mil doscientos títulos y continuó, durante décadas, inundando con sus libros toda la región. La antología incluye “Cantiga de esponsales”. En el mismo 1946, pero ya en un circuito más cerrado, aparece la *Pequeña antología de cuentos brasileños* (Editorial Nova), en la que hay una intervención más directa de la comunidad literaria brasileña en el exilio, ya que fue preparada por el narrador Marques Rebelo, y además contó con notas de Luis M. Baudizzone, quien había traducido *Dom Casmurro*, como vimos; las versiones pertenecen a Raúl Navarro. El volumen, que lleva un delicado dibujo del pintor gallego Luis Seoane, se inicia con “Misa del [*sic*] gallo” (7-15), de Machado de Assis, y se cierra con “El ex mago”, de Murilo Rubião, quien hasta entonces sólo había publicado un breve tomo de cuentos. Con esos dos extremos Marques Rebelo trataba de sellar el diálogo con la narrativa argentina del grupo *Sur*. Pero esa interlocución fracasó, aunque los *suristas* defendieran la pertenencia nacional sin desmedro del derecho a los bienes del universo, idea que Machado había sostenido en “Instinto de nacionalidade”.

Por estos años, y a despecho de las dificultades políticas argentinas —que desde 1942, por lo menos, muchas veces los hacía salir hacia Uruguay o Chile—, llegaron muchos exiliados contrarios al primer gobierno de Getúlio Vargas, como Newton Freitas, Lúcia Besouchet, y el más notorio, Jorge Amado, de obra temprana y bien difundida por la Editorial Claridad, afín al Partido Comunista. Mientras el Estado Novo oficializaba a Machado, los forzosos residentes brasileños en Argentina procuraron rescatar su imagen como icono de otra *brasilidade*, de la que por lo menos no querían sentirse desterrados. En paralelo, una encrucijada de intereses en torno al libro llevó a delicados equilibrios entre los gobiernos de Brasil, Argentina y Chile, donde se desarrollaban las

¹¹ Esa antología de cuentos fue preparada y traducida por Braulio Sánchez-Sáez, quien vivía en São Paulo, según él mismo lo dice en el prólogo del volumen, trabajaba en la Universidade de Campinas y veintidós años antes había difundido una antología de prosistas y poetas brasileños, que no conseguimos localizar, titulada *Vieja y nueva literatura del Brasil*, Braulio Sánchez-Sáez, Santiago de Chile: Ercilla, 1935 (en Sorá, 2003: 99).

mayores inversiones editoriales del Cono Sur. En los años 1946 y 47 los editores y librereros se reunieron por primera vez en sucesivos congresos que terminaron por conciliar las prerrogativas privadas con las oficiales de varios Estados latinoamericanos y aun de España y de Portugal (Sorá, 2003: 159). El negocio lucrativo tenía proyecciones políticas de entidad, y de estos acuerdos surgieron series de publicaciones recíprocas. Dentro del plan se dio a conocer el primer estudio sobre el clásico brasileño en Argentina (Pereira, 1942). Esos encuentros debieron acelerar la oferta de traducciones de textos brasileños, en especial para la industria del libro argentino, la más desarrollada de la región. Sólo el cruce de todos estos factores puede explicar que, después de medio siglo de ausencia, *Dom Casmurro* haya aparecido siete veces en Buenos Aires entre 1943 y 1957, en cuatro traducciones diferentes. La narrativa de Machado, liberada de las obligaciones de los derechos de autor, cubría las apetencias de un público “culto” y del que estaba compuesto por migrantes que acababan de alfabetizarse, o mucho más de sus hijos, que se incorporaban lenta pero constantemente a la cultura letrada bajo la combinación de políticas estatales y el crecimiento exponencial del periodismo y de la ficción (Sarlo, 1998). Basta comparar la modesta calidad de la edición de Acme, de tapa colorida con un expresionismo naíf típico de la literatura para consumo masivo, con la versión académica y adusta de Jackson, que viene acompañada por un estudio preliminar de Lúcia Miguel Pereira.¹² Esta sola comparación permite evaluar las diferentes capas de receptores que este texto puede capturar cuando se multiplican los nichos de lectores. La edición de Acme S. A. incluye la novela en la colección Centauro, y aclara en letras mayúsculas: “Este libro no es un compendio. Su texto es completo”.¹³ Evidentemente, el catálogo de los Clásicos Jackson no necesita de una aclaración de este tipo. Aparte de estas diferencias orientadas según los gustos de los especialistas, los receptores posibles y los marcos institucionales y comerciales, se podría pensar que la reiteración de *Don Casmurro*, antes que otras novelas, se enlaza con las potencialidades de la búsqueda de lo prohibido o de las represiones morales, el crisol de los celos, el temor del adulterio, el drama de los amores frustrados, que

¹² Esta crítica brasileña de renombre y gran actividad había renovado por esos años la lectura de la obra de Machado de Assis. Su perspectiva crítica se reiteró en varios libros del autor publicados en diferentes puntos geográficos de América, como puede verificarse en el Anexo de este trabajo.

¹³ Debo a la Mag. Débora García Restom la posibilidad de consultar esta edición, que encontré en Montevideo, en 2018, durante su investigación de doctorado sobre las traducciones de Machado de Assis al español.

Machado de Assis explora en esta novela más que en ninguna otra, a partir del modelo se diría clásicamente romántico, aunque retrocediendo a fuentes clásicas, como Shakespeare. Los lectores de la edición de Acme quizá no capturaban estas vueltas e intertextos para marchar por las líneas de la novela. Y eso no obstruía la lectura.

A partir de 1938, sin pausas, surgen editoriales en Buenos Aires o se revigorizan otras ya establecidas, como Guillermo Kraft. Algunas se distribuyen por muchos rincones de la región y no sólo en territorio argentino, como Espasa Calpe o Losada; otras parecen apelar a gustos más refinados, como Sur, que acompaña a la revista poco después de su aparición, en 1931; Sudamericana y Emecé arman rápida y hasta eficazmente un repertorio contemporáneo cosmopolita, hispanoamericano y argentino y junto a otras varias logran imponerse en los mercados del sur de América (Santiago Rueda, un poco menos Nova o Americalee) (Rivera, 1998; De Diego, 2006). Las hubo más débiles (Amigos del Libro Americano, Carlos Lohlé) y de dimensiones internacionales (Jackson). De todos estos sellos que convivieron y compitieron entre 1940 y 1955, más o menos —aproximadamente una veintena—, seis incluyeron en sus catálogos tres cuentos y tres novelas de Machado de Assis: *Memorias póstumas de Blas Cubas* salió en 1940 por Amigos del Libro Americano; *Don Casmurro*, como se dijo, se difundió en diferentes traducciones por parte de Nova (1943), Jackson (1945, junto a tres cuentos), Acme (1953) y Espasa-Calpe (1955); *Quincas Borba* apareció por Emecé en 1947 y se reimprimió en 1953. Que sepamos, en esos tres lustros ningún libro o folleto de Machado de Assis fue publicado en ningún país de lengua oficial española, salvo la decisiva edición de *Memorias póstumas de Blas Cubas* que en México hizo el Fondo de Cultura Económica.

La indiferencia de *Sur* se extendió en sus seguidores y hasta en sus contradictores. Los grandes críticos más activos formados hacia 1945-1955, como Jaime Rest, David Viñas, Adolfo Prieto, Emir Rodríguez Monegal, Ángel Rama y Noé Jitrik, no escribieron —que sepamos— siquiera un breve artículo sobre el escritor brasileño hasta por lo menos fines de la década de los sesenta. Estaban más interesados en la modernidad europea y norteamericana o en la investigación de las raíces nacionales de sus correspondientes literaturas. No obstante, fragmentos de *Memorias póstumas de Blas Cubas* se encuentran en la antología didáctica *Lecturas Americanas*, tomo de 308 páginas preparado en 1930 por el crítico Alberto Lasplaces, declarada de uso oficial por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, que rigió hasta 1945, destinada a los estudiantes de sexto grado, el último del ciclo escolar (Lasplaces, 1930).

Podría apostar que ningún país hispanoamericano (ningún país, a secas) incluyó pasajes de esta novela con esa finalidad, por lo que Rodríguez Monegal, Ida Vitale y Rama (nacidos entre 1921 y 1926) pudieron haber leído esas líneas del autor brasileño o haber notado su nombre. Haré una segunda apuesta: en ninguna otra parte se incluyó a Machado de Assis —junto a Olavo Bilac— entre los autores de tercer año de Educación Secundaria —el primer curso de Literatura en este nivel—, entre 1945 y 1953, año en que los dos desaparecieron del nuevo programa (Real de Azúa, 1958). El movimiento editorial que consolidó el nombre de Machado y su narrativa desde Argentina, sumado al título difundido desde México, así como las viejas ediciones, que regresaron como una débil marea tardía, colaboraron en afirmar el primer espacio de canonización fuera de Brasil. Por eso no puede resultar extraño que en 1951 una revista literaria montevidéana de vida efímera, dirigida por un poeta y profesor de Educación media —Cecilio Peña (1925-2000)—, incluyera en sus pocas páginas el cuento “La segunda vida”, en traducción atravesada de lusitanismos de W. Diano, tal vez un seudónimo del joven director. Esa fue, hasta donde sabemos, la primera vez que este cuento se difundió en español (Machado de Assis, 1951).

V. Hasta 1974 un solo libro de Machado se había publicado en España. *Narraciones escogidas* se tiró en Madrid bajo la responsabilidad de la Editorial América, de la cual era “director-propietario” Rufino Blanco Fombona. De caja pequeña, agradable tipografía en cuerpo 12 y cómodo interlineado, el tomo carece de datos de impresión, pero por distintas pistas puede haber salido en 1919. Según la lista que acompaña este volumen se habían divulgado por esos días obras narrativas y ensayísticas de diferentes autores contemporáneos, escritas en distintas lenguas (Dostoievski, Knut Hamsun, Otto Bauer, etc.), así como de otros tantos autores que lo hacían en español, entre ellos un libro de Cansinos-Asséns. Según calcula Ángel Rama, entre 1915 y comienzos de la siguiente década, Editorial América “dio a conocer no menos de trescientos títulos, en su mayoría de escritores hispanoamericanos” (Rama, 1975: 10). La del exiliado venezolano fue la única editorial que promovió intensamente esta literatura en una España bastante indiferente a lo creado en sus antiguas colonias.

Cansinos-Asséns conoció a Blanco Fombona en la redacción de la revista *Renacimiento*, en Madrid, en 1914. En ese encuentro se sintió cautivado por ese hombre divertido, sarcástico, elegante y lleno de vida (Cansinos-Asséns, 1982). Allí comenzó una amistad que ayudó al políglota

Cansinos en su imparable doble carrera, como escritor y como traductor de muchos autores de varias lenguas, un lote de ellos integrados al catálogo del sello dirigido por Blanco Fombona.¹⁴ Las historias de Machado de Assis sintonizaban con las nuevas búsquedas adversarias del naturalismo *à outrance*. La selección de once cuentos se califica como “versión castellana directa del portugués”, y contiene una brevísima presentación, firmada por “La Editorial América”.¹⁵ Esta concentrada nota da algunos indicios vagos y tal vez exagerados que, con más tiempo y mejor suerte, podrán seguirse en diarios de la época. Un poco hiperbólicamente el prefacio pretende mostrar el estado de la cuestión Machado de Assis en Europa, mientras ignora —seguramente de buena fe— la publicación montevideana de *Memorias póstumas...* y olvida, quizá intencionadamente como veremos, la traducción de esta novela impresa en París en 1911:

Machado de Assis, el gran escritor brasileño, es universalmente conocido, gracias a las muchas traducciones que de su obra se han hecho en diversas lenguas. Acaso España sea el único país donde no se le ha traducido, al menos en libro, pues más de un periódico ha publicado cuentos suyos, traducidos probablemente del francés. Pero hasta hoy, que sepamos, no ha visto la luz entre nosotros una colección de cuentos como la que ahora ofrecemos a nuestros lectores, ni al menos una novela del gran narrador, por ejemplo, esas deliciosas *Memórias póstumas de Brás Cubas*. En el presente tomo creemos haber reunido un número bastante de cuentos y lo suficientemente diversos, para que el lector pueda formarse idea cumplida del temperamento literario de Machado de Assis, cuya personalidad puede estudiarse más ampliamente en el interesante libro que Oliveira Lima le ha dedicado. Entre los cuentos referidos, el titulado ‘Vivir’ descuella extrañamente, revelando en el ameno descriptor de casos psicológicos y episodios vividos, vuelos y arranques de mistagogo, y completando el perfil literario de este interesante autor (en Machado de Assis, *circa* 1919: 3).

¹⁴ A los dos evocó Francisco Ayala (1983), un testigo de dos mundos, en una reseña de este volumen inicial de las memorias de Cansinos-Asséns.

¹⁵ Agrega, luego, un “Prólogo del autor”, que en rigor es la advertencia escrita para *Várias histórias* (1896), lo cual no es aclarado por los editores. Hay otra travesura. Donde Machado escribe que podría sumar más cuentos “se não conviesse limitar o livro as suas trezentas páginas” (Machado de Assis, 1962, *OC*, II: 476), se lee: “si no fuera por el temor de que resultase un volumen demasiado abultado”. Al de la Editorial América le falta más de medio centenar de páginas para alcanzar la cifra de la edición original. Del mismo libro toman y traducen la cita de Diderot, sin aclarar el origen del paratexto.

La breve nota toca varios puntos neurálgicos. Las versiones retraducidas del francés tomadas por esos periódicos —ignoro datos sobre ellos— podrían ser las de Adrien Delpech, traductor al francés de un volumen de cuentos (1910) y de *Memórias póstumas...* (1911) (en McNeil, 2013: 84-85). Pero también es probable que la referencia al español permeado por el francés sea un ataque indirecto a Mesa López (1884-1924), nacido en las Islas Canarias y radicado un buen tiempo en París, donde fue el más activo traductor de la narrativa machadiana hasta los años cuarenta. Otro asunto revelador de la breve nota es la mención al “interesante libro” de Oliveira Lima que, en rigor, fue originalmente una conferencia dictada en Sorbonne el 3 de abril de 1909. Esa pieza del reconocido diplomático y crítico literario brasileño favoreció el conocimiento de la obra de Machado fuera de Brasil, no sólo por la institución donde tales palabras fueron dichas, sino porque pronto la disertación se publicará en opúsculo, con prefacio de Anatole France, quien estaba en su apogeo, y posfacio de Víctor Orban, “uno de los primeros traductores de literatura brasileña al francés”, según me informó el doctor Marcelo Diego en mensaje electrónico de noviembre de 2020. El folleto de Oliveira Lima se titula *Machado de Assis et son oeuvre littéraire* (Paris: Louis-Michaud, 1909).

Para la justa y fina valoración de la obra de Machado de Assis también acudió en vísperas de la primera guerra mundial un largo ensayo publicado en *La Revista de América*, de José Veríssimo, otro miembro de la Academia Brasileira de Letras. Con mínimas variantes, ese artículo se integrará como capítulo final de su *História da literatura brasileira*, para la que fue previsiblemente compuesto, pero adelantado en la elegante y bilingüe publicación parisina de sus colegas hispanoamericanos (Veríssimo, 1954: 343-359). El ensayo de este crítico clave en la crítica brasileña se distribuyó en dos números de la revista que animaba un grupo de escritores en su mayoría diplomáticos y de residencia en Francia y, en su totalidad, empeñados en la difusión de la literatura y el pensamiento americanos. Todos estaban ligados a la estética modernista ya declinante. Blanco Fombona figuraba entre los colaboradores de *La Revista de América*, y en ella Machado de Assis fue el único autor brasileño que mereció el mayor espacio en esta publicación, que casi llegó a las mil páginas. Veríssimo estaba familiarizado con las letras hispanoamericanas del modernismo y había escrito sobre Rodó y Rubén Darío, lecturas que no empalidecen ante la de ninguno de sus contemporáneos (Veríssimo, 2003). Su contribución, no obstante, salió en portugués (Veríssimo, 1914). Puede que algún lector recordara las entusiastas palabras del crítico sobre los cuentos dotados de “tão fértil e graciosa imaginação, tão suave,

risonha ou irónica filosofia, tão penetrante psicologia [de um] estilo maravilhoso de vernaculidade, de precisão, de sobriedade e de força” (Veríssimo, 1914: 144-145). Ese mismo entusiasmo manifestó Oliveira Lima en la conferencia de 1909: “Machado de Assis primou no conto: ninguém no Brasil o emparelhou” (en de Seixas Guimarães e Lebensztayn, 2019: 107).

Nada se informa sobre el origen de las narraciones difundidas por la Editorial América que, en verdad, provienen íntegramente de *Várias histórias*. Este libro ya se había traducido en París, de lo que tampoco se habla, y ahora de un total de dieciséis piezas dejan fuera cinco.¹⁶ Una contradicción aporta el indicio de que Blanco Fombona escribió la nota preliminar y Cansinos la traducción. En la noticia se elogia un solo cuento: “Vivir” —en el original “Viver!”—, pero se lo traduce con otro título, que toma el nombre de uno de los personajes del diálogo de carácter filosófico a que acudió Machado: “Ahasvero”.

Cansinos-Asséns conoce la lengua portuguesa. Sólo un mínimo pasaje del cuento “Adán y Eva”, el único de todo el libro en el que hay un largo comentario en nota al pie, podrá dar una legítima muestra de su trabajo. El fragmento corresponde a la primera intervención de un personaje, Frei Bento, sacerdote carmelita presente en silencio mientras se desarrolla una afable discusión en casa de una señora acaudalada sobre quién había tenido la responsabilidad del pecado original, si Adán o si Eva. Su opinión, dada la investidura, le otorgaría preeminencia en la sucesión de diálogos que revela el narrador, puesto que las consideraciones generales sobre una u otra opción quedaron para el narrador en estilo indirecto, despachadas en una línea. La dueña de casa pide ese arbitraje confiada en la autoridad mayor del religioso; en cambio, las primeras palabras del personaje acuden a la ambigüedad típica de la narrativa de Machado:

—Eu, senhora minha, toco viola, respondeu sorrindo; e não mentia, porque era insigne na viola e na harpa, não menos que na teologia (Machado de Assis, 1962, *OC*, II: 525).

—Yo, señora, toco la guitarra; y no mentía, que la tocaba, en efecto, con singular maestría, lo mismo que el arpa, estando doctorado en eso menos que en Teología (en Machado de Assis, ¿1919?: 108).

¹⁶ Los cuentos apartados son “Uns braços”, “A causa secreta”, “O diplomático”, “Conto de escola” y “Um apólogo”. La lista de los incluidos en la antología puede consultarse en el Anexo.

En nota, en la misma página, agrega el traductor: “*Tocar viola* es un modismo portugués que podría traducirse en castellano por no tocar pito ni flauta; frase evasiva, con la que queremos dar a entender nuestra inhibición en algún asunto”. Aurélio Buarque de Holanda señala que la locución popular “*Tocar viola sem corda*” significa “*Dizer coisas sem nexo: falar à toa*” (Buarque de Holanda, 1986: 1 779), lo cual difiere del sintagma propuesto por el traductor. Desde el siglo XIX en el español de América se asocia el rasgueo simple de la guitarra con la improvisación del juicio.¹⁷ Como sea, la idea podría haberse reforzado si Cansinos-Asséns hubiera sido más cuidadoso con el texto original, ya que se saltea la acotación “*respondeu sorrindo*” (“*respondió sonriendo*”), que introduce una zona de sombra fundamental para el escritor brasileño, la de la ironía y la duda, mientras no ahorra un giro inexistente en el original (“*en efecto*”), que sólo retarda el aserto. Esa omisión relativiza el comentario filológico del traductor, aunque es cierto que el giro sirve para frenar el juicio. Anulada la jerarquía eclesial se permite la andadura de la propia historia, porque el silencio de Frei Bento permite que el juez enuncie su hipótesis —provocación admitida con benevolencia por el cura—, que constituye el núcleo del relato mismo: el verdadero creador de Adán y Eva es el demonio. La enunciación oral de la historia que, como siempre en Machado, tiene un final abierto, conviene a la expresión original del religioso y, de paso, epitomiza el cuento con las moderaciones propias de Machado sobre el código de la oralidad. Cansinos-Asséns oscila entre el lenguaje explicativo, que neutraliza la buscada economía del original, y la condensación. Donde Machado de Assis escribe “*porque era insigne na viola e na harpa, não menos que na teologia*”, el traductor elige el circunloquio, que lo hace tropezar con el evitado gerundio, el innecesario deíctico “*en eso*” y la frase de relativo (“*estando doctorado en eso menos que en Teología*”). El ejemplo acredita la sentencia de Antoine Berman: “*Cualquier traducción es tendencialmente más larga que el original*”, porque “*racionalización y clarificación exigen un alargamiento*”, y esa posición puede “*coexistir con diversas formas cuantitativas de empobrecimiento*” (Berman, 2014: 59). En otros momentos, invierte el proceso y copia en

¹⁷ Con dudoso acierto el *Diccionario del español del Uruguay* asocia “*payar*”, esto es el canto improvisado del payador, quien se acompaña de la guitarra, cuando este verbo se pronuncia en sentido despectivo, a una cadena no necesariamente inspirada en el instrumento en cuestión: “*tocar de oído*”, “*guitarrear*”, “*mandar fruta*” (que nada tiene que ver con el instrumento) y “*sacar la guitarra*”. Como sea, está claro que es el sentido que cómodamente se acopla a lo dicho por el personaje de Machado de Assis (Academia Nacional de Letras, 2011: 419).

portugués la expresión dudosa y, en nota al pie, ofrece una versión tentativa plegándose a la línea que propone la intraducibilidad de algunos términos.

Borges debe a Cansinos-Asséns la “curiosidad por otras lenguas, [el] anhelo de vivir en otro lugar y en otras épocas” (Borges, 2003: 98). En el preciso momento en que fue publicada esta selección de historias de otra lengua, otro lugar y otra época, Borges pudo conocer su existencia dada su entonces residencia en España y su cercanía con Cansinos-Asséns en la primera época ultraísta (Videla, 1971; Bonet, 1996). Como es sabido, nada escribió sobre Machado de Assis —por supuesto que no tenía obligación de hacerlo—, ni habló de él en la multitud de entrevistas que ofreció por todas partes, incluyendo Brasil, que visitó en dos ocasiones. Esto es un poco más curioso si se toma en cuenta el justificado orgullo local por un escritor tan extraordinario y ante la evidente comunicación entre las dos poéticas. Rhett McNeil repasó las posibilidades de incidencia de Cansinos-Asséns en Borges cotejando su traducción con la de su coetáneo francés Delpech, pero su fuente más fiable es el testimonio de John Barth, quien en 1991 escribió los recuerdos de sus diálogos con Borges cuando visitó la Universidad de Michigan. En esas charlas, de 1975, el escritor argentino habría hablado admirativamente con su anfitrión sobre la obra de Machado, a la que aproximó al sistema narrativo de *Tristram Shandy* (en McNeil, 2013: 89). No pongo en duda los recuerdos ni el testimonio de Barth, pero llama la atención la completa ausencia del solo nombre de Machado de Assis y el de cualquiera de sus obras durante más de cincuenta años de registros de las conversaciones casi cotidianas que Bioy Casares mantuvo con Borges. Esos diálogos fueron maníacamente anotados y a la muerte de Bioy recortados y publicados en un volumen de más de millar y medio de páginas rebosantes de nombres, referencias, citas y comentarios —en buena parte maledicentes— sobre autores actuales y pasados (Bioy Casares, 2007). Por lo demás, en la escrupulosa compilación *Borges no Brasil*, realizada en 2000 por Jorge Schwartz, sólo es posible encontrar una lectura comparada de los dos escritores, que se concentra en los textos y las ideas, sin atender a cualquier otra información (Perrone-Moisés, 2000).¹⁸

VI. A mediados de los años cuarenta comenzó a formarse la Biblioteca Americana, primera gran colección de clásicos del subcontinente así ideada, que integró la literatura de Brasil. Antes, en la colección Tierra

¹⁸ Con más espacio, pero fuera de las consideraciones de lo que aquí nos ocupa, también se encarga del asunto Luís Augusto Fischer (2008: 7-128).

Firme del mismo sello mexicano, el Fondo de Cultura Económica, habían aparecido varios libros brasileños en traducción que dieron a conocer textos, problemas y autores contemporáneos de primer nivel (Manuel Bandeira, Gilberto Freyre, etc.), merced al esfuerzo organizativo e intelectual de Daniel Cosío Villegas (Weinberg, 2016; Mondragón, 2016; Sorá, 2017). La Biblioteca Americana fue un proyecto de una orientación más clara y orgánica. El 17 de julio de 1945 Henríquez Ureña escribió a Cosío Villegas: “¿Debe la colección incluir al Brasil? Supongo que sí, como lo incluye Tierra Firme. Para eso habrá que hacer buenas traducciones” (en Weinberg, 2016: 186). Acto seguido, agregó la lista de los primeros títulos o nombres, entre tantos, los de Colón, Hernán Cortés, el Inca Garcilaso de la Vega; para Brasil no hay tal remota genealogía, sino un solitario: Machado de Assis. Por sus comentarios, Henríquez Ureña leyó al autor en la lengua original, pero está claro que se había persuadido de que ocupaba ese lugar de privilegio a partir de las traducciones que se publicaron en Francia hacia 1910, que le parecieron pésimas:

Machado de Assis. Una de las novelas (no reproducir el *Don Casmurro*, en traducción de un Sr. Mesa y López, en París, es muy mala; habría que hacer una traducción, pero no es difícil, si se encomienda a un buen escritor que evite las formas portuguesas como *dijera* por *había dicho*) (en Weinberg, 2016: 186).

Las fuentes más ostensibles de la desusada preocupación entre los hispanoamericanos y su conocimiento de Brasil están en su libro *Las corrientes literarias en la América hispánica*, de 1945, primera historia que abraza las letras brasileñas y del Caribe quebrando, así, una larga tradición de exclusivismo hispanista. Las narraciones de Machado conquistan este elogio: “El verdadero artista de la novela fue Machado de Assis, un creador de caracteres, dotado de singular habilidad para el detalle psicológico, un refinado sentido del humor y un límpido estilo” (Henríquez Ureña, 1949: 152). En otra de sus grandes síntesis, esta vez de problemas culturales de América, su balance fue aún más entusiasta: “Machado de Assis es más que mero realista: es gran creador de personajes, pintor de caracteres, agudo desmenuzador de sentimientos. Su *Bras Cubas* (1881), su *Quincas Borba* (1891), su *Dom Casmurro* (1900) son novelas de primer orden en cualquier literatura, igualadas pocas veces, y nunca superadas, en la América hispánica” (Henríquez Ureña, 1959: 103). El concreto resultado de esa pasión por Machado de Assis redundó en la publicación de *Memorias póstumas de Blas Cubas*, en cuidada traducción

de Antonio Alatorre. Una vez más, el prefacio pertenece a Lúcia Miguel Pereira y, como ya se anotó, la aceitada logística del Fondo de Cultura Económica permitió que este libro circulara quizá como ningún otro en los países de lengua española. La traducción volvió a publicarse tanto en México como en La Habana, antes de desparramarse por el espacio electrónico.

VII. La Casa de las Américas de La Habana, una vez que triunfó la Revolución en 1959, como es sabido se convirtió en un centro hasta entonces desconocido de reunión y discusión de problemas de la cultura del subcontinente. Brasil estuvo dentro del programa de trabajo, algunos de los títulos de su literatura y su pensamiento ingresaron en el catálogo de la institución o de otros sellos convecinos, pero ya sea por la distancia geográfica y, en consecuencia, por la falta de familiaridad lingüística con el portugués, ya por la multiplicidad de líneas, en Cuba no parece haberse concretado una política orgánica de difusión de la literatura brasileña. Como sea, sin Cuba no habría experiencia latinoamericana para Ángel Rama; sin los muchísimos contactos que tramó en la isla no hubiera acelerado su aprendizaje en la efervescencia literaria de los años sesenta, además de su trabajo en la página literaria del semanario *Marcha* de Montevideo. Sin todas estas actividades entrelazadas, más la de profesor universitario desde 1966, Rama no hubiera logrado la acumulación de conocimientos que aprovechó cuando debió exiliarse en Venezuela, donde a poco de llegar tuvo la oportunidad de dirigir la Biblioteca Ayacucho a partir de 1974 hasta el borde de su prematura muerte.

Para Rama no había sido fácil conocer la literatura brasileña, aunque llegó más temprano que la generalidad de sus colegas críticos hispanoamericanos. De manera abrupta, a consecuencia del golpe de Estado de 1964, un poco cinematográficamente llegó a Uruguay el antropólogo Darcy Ribeiro. Se exilió en Montevideo hasta 1970, donde fue el primer profesor de Antropología en la Universidad de la República, clave para que su nuevo amigo se interiorizara de algunos autores brasileños y conociera otras lecturas más allá de la crítica literaria y la sociología. Ya en Caracas, Rama pidió auxilio a Darcy Ribeiro para armar la zona correspondiente a su país de origen en la Biblioteca Ayacucho, pero su participación no pasó de algún consejo y un prólogo para *Casa Grande & Senzala*, de Gilberto Freyre (Rama, Berta y Darcy Ribeiro, 2015). Otro contacto, anterior y algo perdido por entonces, rescató la presencia de la literatura de Brasil y dejó su marca más profunda en la visión de Rama. Se trata del encuentro con Antonio Candido en Montevideo, en 1960, quien

casi treinta años después evocó el momento en que se habían conocido y anotó, de paso, que la Biblioteca Ayacucho “foi a primeira vez que o Brasil apareceu num projeto deste tipo na proporção adequada” (Candido, 2004: 155). A mediados de 1974 Rama le pide a Candido que colabore con el proyecto, cuando consigue los recursos necesarios para formar una biblioteca imaginada como de clásicos latinoamericanos en español, pero no sólo en las lenguas europeas ni en textos escritos por nativos de esta parte del mundo. En octubre de 1974, aún bajo cierta confusión sobre el rumbo que podía tomar un esfuerzo de tamañas proporciones, Candido responde a su colega con una larga y meditada carta. Al final de la misma anexa lo que llama “Lista Inicial para começar a Pensar no Caso”. De los siete autores o temas fundamentales en el dominio de la ficción, el primero es Machado de Assis y no, como podría haberlo hecho si hubiera seguido un criterio puramente histórico-cronológico, con el poeta barroco Gregório de Mattos o con alguno de los muchos notables neoclásicos y románticos. Machado de Assis vendría a ser, para Candido la piedra fundamental de una literatura moderna que tiene algo para decir a la literatura sin fronteras, mientras contiene en su discurso las peculiaridades de ese país y su cultura. En primer lugar, sugiere “*Quincas Borba*, ou *Dom Casmurro*, ou *Memórias póstumas de Brás Cubas*”, luego, una “seleção de contos”. Por otra parte, recomienda como prologuista a Roberto Schwarz, a quien Rama encarga la introducción de *Quincas Borba* (1979), texto que abrió al lector hispanoamericano la relación entre los problemas de la estructura social y la estructura estética de la obra machadiana. Hasta 1982, en que tuvo el control de la Biblioteca Ayacucho, Rama fue responsable de la publicación de ciento dos títulos.¹⁹ En ese amplio conjunto, el único autor que se granjeó dos

¹⁹ En el proyecto de Ayacucho la presencia de Brasil fue menor a la que deseara Rama, según lo dice en carta a Antonio Candido al final de su vida. Sólo a partir de 1977, es decir casi tres años después de la salida del primer volumen de la colección, se asomó un título brasileño en el volumen 11: *Casa Grande y Senzala*, en la antigua traducción de Benjamín de Garay, originalmente aparecida en 1942, revisada por Lucrecia Manduca, lo cual da la pauta de las dificultades para conseguir en Venezuela y aun en el ámbito hispanoamericano traductores confiables o que entregaran su trabajo con cierta celeridad. Luego, en ese año 1977, cuando la colección había acelerado su ritmo de producción, apareció con el número 25 *Memorias de un sargento de milicias*, de Manuel Antonio de Almeida, con prólogo y notas de Antonio Candido, traducción del poeta paraguayo Elvio Romero. Desde entonces y hasta la muerte de Rama aparecieron los siguientes volúmenes: la selección de textos *Arte y Arquitectura del Modernismo Brasileño (1917-1930)* (vol. 47, 1978), la traducción de dos novelas de Lima Barreto (vol. 49, 1978), *Los sertones*, de Euclides da Cunha (vol. 79, 1980), una amplia antología de textos de Mário

volúmenes fue Machado de Assis. No sabemos si Ángel Rama conoció la obra de Machado durante su vida en Uruguay —con algunos intervalos, hasta los cuarenta y cinco años de edad—, pero tenía a disposición un número importante de sus narraciones en la Biblioteca Nacional, donde trabajó durante muchos años: todas las novelas de la “segunda fase”, salvo *Quincas Borba*, muchos cuentos y la poesía completa, y hasta podría haberlos leído en traducciones.²⁰

de Andrade (vol. 56, 1979), otra no menos amplia de Oswald de Andrade (vol. 84, 1981), textos de un puñado de poetas románticos —en traducción de Ida Vitale— dentro del libro colectivo *Poesía de la Independencia* (vol. 59, 1979) y, por último, una breve selección de la obra crítica de Sílvio Romero, preparada y prologada por Candido (vol. 93, 1982).

²⁰ La poeta Ida Vitale (Montevideo, 1923), quien se casó con Rama en 1950 (en Rocca, 2019: 162-163), me comentó en 2019 que, siendo muy joven, descubrió la narrativa de Machado de Assis y sintió por esos relatos una fascinación tal que se internó en la Biblioteca Nacional, porque quiso leer todo lo que consiguió encontrar. Aún hoy, en su biblioteca particular, ya de regreso a Montevideo luego de larga residencia en Estados Unidos, hay un ejemplar de la primera traducción de *Dom Casmurro*, publicada por Garnier [¿1910?]. Antonio Candido nos informó, en 2003, que le había oído decir a Rama que el mejor poeta americano era José Hernández, por el *Martín Fierro*, y que el mejor narrador del continente era Machado de Assis. Es probable que haya llegado a esa conclusión en su madurez.

En la Biblioteca Nacional, sita en Montevideo, hay diferentes libros de Machado impresos antes de 1970, para atenemos al período que nos importa, en diferentes lenguas. Se trata de los siguientes títulos que organizamos en orden cronológico. Estos podrían haber sido leídos o consultados por Ida Vitale, por Rama o por cualquier otro contemporáneo en algún momento de sus vidas en su ciudad de origen: *Poesías Completas*. Rio de Janeiro-París: Garnier, [¿1901?]; *Esau y Jacob*. Buenos Aires: Biblioteca de La Nación, 1905; *Don Casmurro*. R[afael] Mesa López (trad.). París: Garnier Hnos, [¿1910?]; *Varias historias*. R[afael] Mesa López (trad.). París: Garnier Hnos. [¿1911?]; *Don Casmurro*. Ronald de Carvalho (trad. [al francés] del portugués). París: Institut International de Coopération Intellectuelle, [¿1936?]; *Papéis avulsos*. Rio de Janeiro: W. M. Jackson, 1938; *Memorial de Aires*. Rio de Janeiro: W. M. Jackson, 1940; *Casa velha*. Lúcia Miguel Pereira (introd.). São Paulo: Livraria Martins, 1944; *Don Casmurro. Tres cuentos*. Lúcia Miguel Pereira (pról.). J[uan] Natalicio González (trad.). Buenos Aires: W. M. Jackson, 1945; *Memorias póstumas de Blas Cubas*. Antonio Alatorre (trad.). Lúcia Miguel Pereira (pról.). México: Fondo de Cultura Económica, 1951; *Histórias reais*. F. Gões (pról.). São Paulo: Cultrix, 1958. En la biblioteca del Museo Pedagógico de Montevideo se encuentra un ejemplar de *Don Casmurro. Tres Cuentos*. J[uan] Natalicio González (trad.). Buenos Aires: W. M. Jackson, 1945. En la biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, de la cual Rama y Vitale fueron estudiantes fundadores en 1947, se puede hallar: *Narraciones escogidas*. Rafael Cansinos-Asséns (antol. y trad.). Madrid: Editorial América, (circa 1919). [El ejemplar tiene firma manuscrita del poeta y profesor Carlos Sabat Ercasty, quien lo donó en 1953, y al que tuve acceso por primera vez en noviembre de 2020]. *Memorias póstumas de Blas Cubas*. Antonio Alatorre (trad.). Lúcia Miguel Pereira (pról.). México: Fondo de Cultura Económica, 1951.

Como cuentista, a pesar de su fertilidad en el género, en opinión de Candido, Machado de Assis aún no tenía el reconocimiento indispensable. Esto impulsó la preparación del volumen *Cuentos*, que Rama arregló rápidamente con Alfredo Bosi, quien se encargó de la selección y el prólogo. La traducción de los textos correspondió a Santiago Kovadloff, para quien Rama había reservado otros planes, pero los cuentos de Machado de Assis se cruzaron antes. En carta del 10 de setiembre de 1976 a Gilda de Melo e Souza, el infatigable editor escribe:

Está viviendo allí en São Paulo un psicólogo argentino que es conocedor muy dedicado de literatura brasileña y probablemente el mejor traductor que conozca yo: se llama Santiago Kovadloff y vive en casa de sus padres, en Rua dos Ingleses 484, ap. 64, 01320 São Paulo. A él pienso encargarle el *Grande Sertão [Veredas]*, no bien obtenga los derechos. Pero mientras eso no ocurra pienso que podríamos pasarle el material de cuentos y ensayos de Mário de Andrade para su traducción (Rama y Candido, 2018: 150-151).

Este juicio demuestra el imperfecto conocimiento que tenía Rama de la lengua portuguesa, pues aunque Kovadloff haya vivido cierto tiempo en São Paulo y si bien su frecuentación de la literatura brasileña es innegable, su español es poco fluido y el manejo del vocabulario a veces desacertado. La traducción de los cuentos presenta ciertos problemas que habrían sublevado a Henríquez Ureña. Por ejemplo, en “Ideas del canario” (“Idéias de canário”): “Indaguei se o adquirira, como o resto dos objetos que vendia, e soube que sim, que o comprara a um barbeiro [...]”, se traduce por “Indagué si lo había adquirido como el resto de los objetos que vendía, y supe que sí, que lo comprara a un peluquero [...]”. Kovadloff conserva el pretérito perfecto del portugués (“comprara”), mientras para el caso en español, por ser más adecuado a la norma, debería utilizarse el pretérito pluscuamperfecto (“había comprado”) (Machado de Assis, 1978: 245). Esto revela un problema más serio de la colección: la ausencia de revisores competentes en Venezuela. De hecho, en ese país nunca antes se había publicado un libro de Machado de Assis, y no era algo común que se tradujera un título cualquiera en portugués, aunque

Como se ve, el conjunto no era escaso. (Este relevamiento fue iniciado en 2003 por un grupo de estudiantes de grado, coordinados por Nicolás der Agopían y bajo mi dirección, en el marco del curso panorámico de Literatura Latinoamericana dedicado a la narración breve en Brasil, de Machado de Assis a los contemporáneos. En lo sucesivo, continué personalmente las búsquedas y la confrontación de materiales).

en 1969 la Editorial Monte Ávila dio a conocer la antología *Nuevos cuentistas brasileños*, preparada por Flávio Macedo Soares con traducciones de Rosa Moreno Roger. En 1979, con mayor demora de la que Rama deseaba, pudo publicarse el citado *Quincas Borba* (vol. 52). La traducción de Jorge García Gayo presenta dificultades semejantes a las de su predecesor. Como sea, los dos volúmenes de la Biblioteca Ayacucho fueron fundamentales para la difusión realmente explosiva de Machado en español. Eso, por diferentes puntos de Hispanoamérica, claramente México, pero también Perú, Ecuador y, en pequeñas dosis, en Argentina y Uruguay, a causa de las dictaduras. Las versiones de Kovadloff pronto fueron reproducidas en Argentina y luego en México; por lo demás, sirvieron como base para la primera antología montevideana de cuentos del autor brasileño, en 1981. Sus servicios, como se ve, fueron muchos y superaron con creces cualquier inconveniente.

La vieja y seria traducción de *Memorias póstumas de Blas Cubas* será incorporada entre los volúmenes seleccionados para conmemorar los grandes títulos del Fondo de Cultura Económica en 1982. En la ocasión, se le pidió el prólogo a Juan Rulfo. Su introducción sorprende porque en pocos párrafos repasa amplia y didácticamente la crítica y la tradición literaria brasileña, mientras que su juicio sobre la novela se limita a muy pocas líneas en las que, sin inhibiciones, apunta la “sátira y la ironía que utilizó le dieron margen para hacer una crítica despiadada de la sociedad”, y tal vez lo más relevante: “creó un lenguaje nuevo, evocador y lleno de matices, hasta entonces no experimentado por otros autores” (Rulfo, 1996: 439). Un inventario de la biblioteca de Rulfo arroja la presencia de las siguientes obras de Machado en traducción: *Dom Casmurro* en la versión argentina de Nova (1943), los dos tomos de Ayacucho, la edición cubana de *Varias historias* aparte, evidentemente, de la publicada por el Fondo (en Moreira, 2017: 31). Esos títulos dan la medida de las posibilidades de leer a Machado de Assis en español para quien pertenece a la generación hispanoamericana formada a mediados del siglo anterior para la cual esa literatura fue ingresando, de a poco, al canon de las obras traducidas al español. Quizá más que por el conocimiento de Sterne o de Cervantes, de Xavier de Maistre o de Swift, esas historias fascinantes del brasileño se naturalizaron a fines del siglo xx por la familiaridad que sus lectores de lengua española tenían con los cuentos de Borges. *Mutatis mutandis*: “Machado de Assis y sus precursores”.

BIBLIOGRAFÍA

CORPUS

- AYALA, Francisco (1983), “Los azares de la memoria”, *La Nación*, Buenos Aires, 14 de agosto, 4ª sección: 1.
- AZEVEDO, Aluizio [*sic*] (1904), *El mulato*. Vol. CLXXXV. Arturo Costa Álvarez (trad. y pról.). Buenos Aires: Biblioteca de *La Nación*.
- BIOY CASARES, Adolfo (2007), *Borges*. MARTINO, Daniel (ed.). Buenos Aires: Destino.
- BORGES, Jorge Luis ([1952] 1980), “Kafka y sus precursores”, en *Prosa Completa*. Tomo II. Madrid: Bruguera, 226-228.
- _____. “Homenaje a Rafael Cansinos-Asséns. Discurso” ([1964] 2003), en *Textos recobrados, 1956-1986*, 3. Buenos Aires: Emecé, 98-101.
- CANDIDO, Antonio y RAMA, Ángel ([2016] 2018), *Conversa cortada. A correspondência entre Antonio Candido e Ángel Rama. O esboço de um projeto latino-americano, 1960-1983*. ROCCA, Pablo (ed., pról. e notas). Ernani Ssó (trad.). São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo-Ouro sobre Azul.
- CANSINOS-ASSÉNS, Rafael (1982), “Rufino Blanco Fombona”, en *La novela de un literato (Hombres, ideas, efemérides, anécdotas..., 1. [1882-1914])*. CANSINOS, Rafael M. (ed.). Madrid: Alianza Tres, 478-482.
- “*Jornal das Famílias*” [aviso] (1863), *El Siglo*, Montevideo, 1 (15 de febrero): 1.
- LASPLACES, Alberto (1930), *Lecturas americanas*. Montevideo: Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.
- MACHADO DE ASSIS, Joaquim Maria (1951), “La segunda vida”, *Psiquis. Aventura del pensamiento*, (Montevideo), 1: s/p., W. Diano. (trad.).
- _____. *Obra completa* (1962). 3 vols. COUTINHO, Afrânio (org.). Rio de Janeiro: Editora José Aguilar Ltda.
- _____. ([1873] 2006), “Literatura brasileña. Instinto de nacionalidad”, *Cuadernos Literarios* (Lima), 5: 51-61. [“Murales y tambores de Brasil”, número especial dedicado a la cultura brasileña a cargo de Biaggio D’Angelo. El texto se publicó originalmente en español en *Revista de Lima*, II (1º de setiembre de 1873). En portugués se había publicado por primera vez con el título “Notícia da atual literatura brasileira. Instinto de nacionalidade”, el 24 de marzo de 1873].
- _____. ([1902] 2009), *Memorias póstumas de Blas Cubas*. Versión de Julio Piquet. Montevideo: Imprenta de *La Razón*. [Edición facsimi-

- lar: ROCCA, Pablo (ed. y pról.). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Embaixada do Brasil em Montevideú].
- ____ (2013), *Crítica literária e textos diversos*. São Paulo: Ed. UNESP. (Organização de Silvia Maria Azevedo, Adriana Dusilek e Daniela Mantarro Callipo).
- PEREIRA, Astrojildo (1942), *Machado de Assis, novelista del segundo reinado*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Augusta.
- PIQUET, Julio ([1955] 1910), *Tiros al aire. Páginas escogidas*. Remy De Gourmont (pról.). José Pereira Rodríguez (sel. y notas). Montevideo: Florensa & Lafón.
- RAMA, Ángel; RIBEIRO, Berta y RIBEIRO, Darcy (2015), *Diálogos latino-americanos. Correspondência*. RIBEIRO COELHO, Haydée y ROCCA, Pablo (orgs., estudio y notas). São Paulo: Global.
- RULFO, Juan ([1982] 1996), “[Machado de Assis]”, *Toda la obra*. Madrid; París; México; Buenos Aires; São Paulo; Rio de Janeiro; Lima: ALLCA XX, 437-439.
- SOIZA REILLY, Juan José de (1914), *La ciudad de los locos (Aventuras de Tartarín Moreira)*. *Novela sudamericana*. Barcelona: Maucci.
- TAUNAY, Vizconde de (1909), *Inocencia. Novela de costumbres*. 2 vols. Arturo Costa Álvarez (pról. y trad.). Buenos Aires: Biblioteca de *La Nación*.

Historia, diccionarios, teoría y crítica

- ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS (2011), *Diccionario del español del Uruguay*. José María Obaldía (pról.). Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.
- ALFÓN, Fernando (sel. y estudio liminar) (2013), *La querrela de la lengua en Argentina. Antología*. Buenos Aires: Ed. Biblioteca Nacional-Museo del Libro y de la Lengua.
- BATTISTA, Emiliano (2019), “Aportes de un ninguneado: Arturo Costa Álvarez. Breve historia de un debate acerca de la naturaleza de la filología argentina”, *Lengua y Habla* (Universidad de Los Andes), 23: 30-55.
- BERMAN, Antoine ([1999] 2014), *La traducción y la letra o el albergue de lo lejano*. Ignacio Rodríguez (trad.). Buenos Aires: Dedalus.
- BONET, Juan Manuel (1996), *El Ultraísmo y las artes plásticas*. Valencia: IVAM-Generalitat Valenciana.

- BRITO BROCA, [José] ([1960] 2005), *A vida literária no Brasil. 1900*. Rio de Janeiro: Academia Brasileira de Letras.
- BUARQUE DE HOLANDA, Sergio ([1936] 2002), *Raízes do Brasil*. Antonio Candido (pról.). São Paulo: Companhia das Letras. [Ed. en español: *Raíces del Brasil*. Ernestina de Champourcin (trad.)]. México: Fondo de Cultura Económica, 1955.
- BUARQUE DE HOLANDA FERREIRA, Aurélio (1986), *Novo Dicionário da língua portuguesa*. 2ª. ed. revista e aumentada. Rio de Janeiro: Ed. Nova Fronteira.
- CANDIDO, Antonio ([1996] 2004), “O olhar crítico de Ángel Rama”, en *Recortes*. São Paulo, Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul, 155-163.
- ____ ([1955] 2006a), “O escritor e o público”, en *Literatura e sociedade*. 9ª. ed. revista. São Paulo, Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul, 83-98.
- ____ ([1955] 2006b), “Literatura e cultura de 1900 a 1945 (panorama para estrangeiros)”, en *Literatura e sociedade*. 9ª. ed. revista. São Paulo, Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul, 117-145.
- CARDELLINO SOTO, Pablo (2012), “Traducciones de Machado de Assis al español”, en GUERINI, Andréia; FERREIRA DE FREITAS, Luana y COSTA, Walter Carlos (orgs.). *Machado de Assis. Tradutor e traduzido*. Florianópolis: PGET-UFSC, 112-159.
- CHASTEEN, John Charles (2001), *Héroes a caballo. Los hermanos Saravia y su frontera insurgente*. Aída Altieri (trad.). Montevideo: Aguilar-Banco de Boston.
- DE DIEGO, José Luis (2006), “1938-1955. La época de oro de la industria editorial”, en DE DIEGO, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 91-123.
- DE SAGASTIZÁBAL, Leandro (1995), *La edición de libros en la Argentina. Una empresa de cultura*. Buenos Aires: EUDEBA.
- DE SEIXAS GUIMARÃES, Hélio (2004), *Os leitores de Machado de Assis. O romance machadiano e o público de literatura no século 19*. São Paulo: Nankin Ed.-EDUSP.
- ____ y LEBENSZTAYN, Ieda (orgs. pról. y notas) (2019), *Escritor por escritor. Machado de Assis segundo seus pares, 1908-1959*. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo. [Incluye el texto de la conferencia de Manuel de Oliveira Lima, de 1909].
- ESPINOSA DOMÍNGUEZ, Carlos (2012), “Andanzas póstumas: Machado de Assis en español”, *Caracol* (São Paulo, FFLCH, USP), 1: 64-85.
- FERNÁNDEZ, Juan Manuel (2012), “Rubén Darío. Uma obnubilação brasileira”, *Caracol*, 3: 102-133.

- FISCHER, Luís Augusto (2008), *Machado e Borges e outros ensaios sobre Machado de Assis*. Porto Alegre: Arquipélago Ed.
- FLO, Juan (antol. y pról.) (1978), *Contra Borges*. Buenos Aires: Galerna.
- GLEDSON, John (1998), “Os contos de Machado de Assis: o machete e o violoncelo”, en MACHADO DE ASSIS, Joaquim Maria, *Contos. Uma antologia*. São Paulo: Companhia das Letras, 15-59.
- _____ (2006), “Traduzindo Machado de Assis”, en *1º Concurso Internacional Machado de Assis. Ensaios premiados. A obra de Machado de Assis*. Brasília: Ministério das Relações Exteriores-Governo Federal, 5-118.
- GRANJA, Lúcia (2018), “Chez Garnier, Paris-Rio (de Homens e de Livros)”, em GRANJA, Lúcia e DE LUCA, Tânia (orgs.), *Supportes e mediadores: a circulação transatlântica da literatura (1789-1914)*. Campinas, São Paulo: Ed. da UNICAMP, 55-80.
- _____ (2018), “Três é demais! (ou Por que Garnier não traduziu Machado de Assis?)”, *Machado de Assis em Linha* (Universidade de São Paulo), XI. 25: 18-32.
- HALLEWELL, Laurence ([1985] 2005), *O livro no Brasil: sua história*. 2ª. ed. revista e ampliada. São Paulo: EDUSP.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (2003), *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro ([1945] 1949), *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ ([1947] 1959), *Historia de la cultura en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- JITRIK, Noé (2009), *Panorama histórico de la literatura argentina*. Buenos Aires: El Ateneo.
- KING, John ([1986] 1989), *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*. Juan José Utrilla (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- MCNEIL, Rhett (2013), “Just How Marginal Was Machado de Assis? The Early Translations and the Borges Connection”, *TransculturAl* (University of Alberta), 1-2: 80-98.
- MEIRELLES DE OLIVEIRA, Ângela (2013), *Palavras como balas. Imprensa e intelectuais antifascistas no cone sul (1933-1939)*. Tese de doutorado em História, Universidade de São Paulo. [Versión electrónica en formato PDF proporcionada por la autora].
- MEYER, Augusto (pról. y org.) (1939), *Exposição Machado de Assis. Exposições*. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Saúde-Centenário do Nascimento de Machado de Assis, 1839-1939.

- MOLLIER, Jean-Ives ([2001] 2013), *La lectura y sus públicos en la edad contemporánea. Ensayos de historia cultural en Francia*. Víctor Goldstein (trad.). Buenos Aires: Ampersand.
- MONDRAGÓN, Rafael (2016), “La memoria como biblioteca. Pedro Henríquez Ureña y la Biblioteca Americana”, en UGALDE QUINTANA, Sergio y ETTE, Ottmar (eds.), *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*. Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 191-204.
- MONTELLO, Josué (1998), *Os inimigos de Machado de Assis*. São Paulo: Editora Nova Fronteira.
- MOREIRA, Paulo (2017), “*Pedro Páramo* à luz de *Memórias póstumas de Brás Cubas* ou Juan Rulfo, leitor exemplar de Machado de Assis”, *Suplemento Literário* (Belo Horizonte), 1 375: 30-35.
- NETTO SALOMÃO, Sonia ([2016] 2019), *Machado de Assis e o cânone ocidental: itinerários de leitura*. 2ª. ed. Rio de Janeiro: EDUERJ.
- ODDONE, Juan A. (1956), *El principismo del setenta. Una experiencia liberal en el Uruguay*. Montevideo: Imprenta El Siglo Ilustrado.
- PASERO, Carlos Alberto (2000), “Machado de Assis, cuentista”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), 598: 53-66.
- PERRONE-MOISÉS, Leyla (2000), “Machado de Assis e Borges: nacionalismo e cor local”, em SCHWARTZ, Jorge (org.), *Borges no Brasil*. São Paulo: UNESP-FAPESP-Imprensa Oficial, 101-114.
- RAMA, Ángel (1975), “Prólogo”, en *Rufino Blanco Fombona íntimo*. Ángel Rama (sel. y pról.). Caracas: Monte Ávila.
- REAL DE AZÚA, Carlos (1958), “*Problemas de la enseñanza literaria: la elección de autores*”, *Anales del Instituto de Profesores “Artigas”* (Montevideo), 3: 33-55. [En pliego anexo contiene tabla comparativa de los autores incluidos en los programas oficiales de Literatura en Enseñanza secundaria en Uruguay].
- RIVERA, Jorge B. ([1980] 1998), *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Atuel.
- ROCCA, Pablo (ed. y pról.) (2002), *El Uruguay de Borges (Borges y los uruguayos)*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-PRODLUL-Linardi y Risso.
- _____ (2006), *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- _____ (2019), “Una cronología biobibliográfica”, en CAÑETE OCHOA, Jesús y MAJOR, Aurelio (coords.), *Ida Vitale. Palabras que me cantan*.

- Homenaje al Premio Cervantes*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 147-205.
- _____ (2020a), “Comunidades enajenadas (Machado de Assis, Soiza Reilly y Cía)”, en FERRARI, Alejandro (ed.), *Sí, soy uruguayo, pero...* Montevideo: Quiroga Ediciones-MEC-Fondo Concursable para la Cultura, LXXIX-LXXXVII.
- _____ (2020b), “Diálogo entrecortado: Machado de Assis, a língua e a poesia hispano-americana”, *Machado de Assis em Linha*, XIII. 30: 11-23.
- SARLO, Beatriz (1998), *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires: Ariel.
- _____ (comp. y pról.) [con la colaboración de ALTAMIRANO, Carlos] (2001), *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- SONTAG, Susan ([2000] 2007), “Posteridades: el caso de Machado de Assis”, en *Cuestión de énfasis*. Aurelio Major (trad.). Buenos Aires: Alfaguara, 45-64.
- SORÁ, Gustavo (2003), *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- _____ (2017), *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- VERÍSSIMO, José (1914), “Machado de Assis”, *La Revista de América* (París), XX (enero): 63-71; XXI (febrero): 143-154.
- _____ ([1915] 1954). *História da literatura brasileira. De Bento Teixeira (1601) a Machado de Assis (1908)*. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio.
- _____ ([1902-1910] 2003), *Homens e coisas estrangeiras, 1899-1908*. BARBOSA, João Alexandre (prefácio). Rio de Janeiro: Academia Brasileira de Letras-Topbooks, 469-478.
- VIDELA, Gloria ([1963] 1971), *El ultraísmo*. 2ª. ed. aumentada. Madrid: Gredos.
- WEINBERG, Liliana (2016), “Pedro Henríquez Ureña. La edición como una operación social”, en UGALDE QUINTANA, Sergio y ETTE, Ottmar (eds.), *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*. Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 175-190.
- WILLSON, Patricia (2004), *La constelación del sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- WSCHEBOR, Isabel (2001), “La Biblioteca de *El Siglo* y las mujeres burguesas”, *Boletín de la Academia Nacional de Letras* (Montevideo), tercera época, 9 (enero-junio): 89-115.

ANEXO

TEXTOS NARRATIVOS DE MACHADO DE ASSIS
EN VOLUMEN PUBLICADOS EN ESPAÑOL
(1902-1982)

A lo largo de algunos años, a fin de confeccionar este índice, se investigó en repositorios públicos y particulares de Montevideo, Buenos Aires, Rio de Janeiro, São Paulo y Madrid, además de realizar varias consultas en diferentes sitios de internet. Para evitar cualquier injusticia u omisión señalaré sólo las instituciones y bibliotecas públicas consultadas. En Montevideo: Biblioteca Nacional, Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República), Biblioteca del Museo Pedagógico, Biblioteca Pablo Blanco Acevedo (Museo Histórico Nacional), Biblioteca Americanista (Museo Histórico Nacional). En Buenos Aires: Biblioteca Nacional, Biblioteca del Museo Bartolomé Mitre. En Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional, Biblioteca da Academia Brasileira de Letras. En São Paulo: Biblioteca da Universidade de São Paulo (USP). En Madrid: Biblioteca Nacional. El artículo de Espinosa Domínguez (2012) y, especialmente, el de Cardellino Soto (2012) fueron relevantes para localizar títulos que ignoraba hasta la fecha que elegí como límite final de este trabajo puesto que, a partir de 1982, las ediciones de la obra machadiana en español se multiplicaron en la península, donde no eran nada frecuentes, en México y en Buenos Aires, aparte de otros países hispanoamericanos de menor incidencia en el mercado global del libro en esa lengua, como Uruguay.

Los datos de la mayor parte de los libros y folletos fue posible corroborarlos con las fuentes. Cuando esto no sucedió, se deja constancia, al tiempo que se ajustó y agregó la información proporcionada por quienes me precedieron. Los textos de Machado de Assis incluidos en antologías colectivas no fueron inventariados, aunque los que se consideran centrales están mencionados en el cuerpo del artículo o en algunas de sus notas al pie.

P. R.

Memorias póstumas de Blas Cubas (1902). Versión de Julio Piquet. Montevideo: Imprenta de *La Razón*. [Originalmente publicado como folletín en el diario *La Razón*, de Montevideo, a partir del 21 de enero (núm. 3 604) hasta el 6 de marzo (núm. 3 677). Después apareció en

- un folleto de 102 páginas a dos columnas, evidentemente recogiendo la composición del periódico. Edición facsimilar: ROCCA, Pablo (ed. y pról.) (2009). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Embaixada do Brasil em Montevideo. Cardellino (2012) señala que el traductor puso el título de la novela en portugués, pero eso no es así como, desde 2009, puede verificarse con facilidad].
- Esau y Jacob* (1905). Buenos Aires: Biblioteca de *La Nación*. Vols. 186-187. [Sin indicación de traductor. Muy probablemente haya sido Julio Piquet, por su trabajo anterior y por su estrecho vínculo profesional con el diario *La Nación* de Buenos Aires].
- Don Casmurro* [¿1910?]. R[afael] Mesa López (trad.). Paris: Garnier Hnos.
- Memorias posthumas de Blas Cubas* [¿1911?]. R[afael] Mesa López (trad.). Paris: Garnier Hnos.
- Varias historias* [¿1911?]. R[afael] Mesa López (trad.). Paris: Garnier Hnos.
- Quincas Borba* (1913). J. de Amber (trad.). Paris: Garnier Hnos.
- Narraciones escogidas (circa 1919)*. Rafael Cansinos-Asséns (antol. y trad.) Madrid: Editorial América. [Nota preliminar firmada por “La Editorial América”, cuyo director-propietario era Rufino Blanco Fombona. El volumen no tiene colofón ni otra indicación de fecha]. [Contiene: “La deseada”, “Trío en la menor”, “Mariana”, “Doña Paula”, “Adán y Eva”, “Entre santos”, “La echadora de cartas”, “El hombre célebre”, “El enfermero”, “El canónigo o metafísica del estilo” y “Ahasvero”, cuyo título original es “Viver!”].
- Memorias póstumas de Blas Cubas* (1940). Francisco José Bolla (trad.). Buenos Aires: Club del Libro-A[migos del] L[ibro] A[mericano]. [Reediciones: Buenos Aires: CEDAL, 1978; México: Gallimard-Promexa, 1982].
- Don Casmurro* (1943). Luis Baudizzone y Newton Freitas (trads.). Buenos Aires: Editorial Nova (Colección Nuestra América). [Noticia preliminar de Jaime de Barros].
- Don Casmurro. Tres cuentos* (1945). Lúcia Miguel Pereira (pról.). J[uan] Natalicio González (trad.). Buenos Aires; México; New York: Clásicos Jackson. [Cuentos: “Un epílogo”, “Unos brazos” y “Misa de gallo”. Reimpresiones: 1946, 1954, 1957].
- Quincas Borba* (1947). Bernardo Rodríguez Casal (trad.). Buenos Aires: Emecé. [Reedición: 1953].
- Memorias póstumas de Blas Cubas* (1951). Lúcia Miguel Pereira (pról.). Antonio Alatorre (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

- [Notas de Pero de Botelho]. [Reimpresiones: 1976, 2006. Reediciones: La Habana: Casa de las Américas (Colección Letras Latinoamericanas), 1963 y 2005; México: UNAM, 1982, Juan Rulfo (pról.)].
- Don Casmurro* (1953). Alfredo Cahn (trad.). Buenos Aires: Editorial Acme.
- Don Casmurro* (1955). Ramón de Garciasol (trad.). Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina (Colección Austral, serie azul).
- Unos brazos* (1962). Jorge Edwards (trad.). Santiago de Chile: Editorial Universitaria. [Pequeño folleto que sólo tiene este cuento].
- El delirio, Una señora y Evolución* (1971). María Teresa Fernández Beyro y Silvia Díaz (trads.). Buenos Aires: Centro de Estudios Brasileiros. [No nos fue posible localizar este volumen. La primera referencia que conozco del mismo aparece en el artículo de Pasero (2000)].
- Varias historias* (1972). Antonio Benítez Rojo (pról.). La Habana: Casa de las Américas. [Sin indicación de traductor, probablemente sea el mismo prologuista]. [Contiene la totalidad de los cuentos del volumen original].
- El alienista* (1974). Massaud Moisés (pról.). Martins y Casillas (trad.). Barcelona: Tusquets (Colección Cuadernos Marginales). [Reediciones de la misma editorial en otra colección: 1997 y en Barcelona: Círculo de Lectores, 2004].
- Memorias póstumas de Blas Cubas* (1975). Rosa Aguilar (trad.). Madrid: cvs. [Reedición: Madrid: Cupsa, 1982].
- “El alienista” (1976), en BENEDETTI, Mario y BENÍTEZ ROJO, Antonio (sel.), *Un siglo del relato latinoamericano*. La Habana: Casa de las Américas, 185-233. [Benítez Rojo probablemente fue el traductor].
- La casa verde de Itaguaí (O alienista)* (1977). María Inés Silva Vila (trad.). Montevideo: Cele S.R.L.-Club del Libro [del programa Discodromo, de Radio Sarandí]. [Nota de “Los editores”].
- Cuentos* (1978). Alfredo Bosi (antol. y pról.). Santiago Kovadloff (trad.). Caracas: Biblioteca Ayacucho. [Cronología de Neusa Pinsard Caccese]. [Contiene: “Miss Dollar”, “El secreto de Augusta”, “El alienista”, “Teoría del figurón”, “La chinela turca”, “Doña Benedicta”, “El secreto del bonzo”, “El préstamo”, “La serenísima República”, “El espejo”, “Cláusula testamentaria”, “La iglesia del diablo”, “Canción de esponsales”, “Noche de almirante”, “Anécdota pecuniaria”, “Unos brazos”, “Un hombre célebre”, “La causa secreta”, “Trío en la menor”, “Adán y Eva”, “El enfermero”, “Mariana”, “Un apólogo”, “El canónigo o metafísica del estilo”, “Misa de gallo”, “Ideas del

canario”, “El episodio de la vara”, “Padre contra madre”, “Píldes y Orestes”, “La bandurria”].

Quincas Borba (1979). Roberto Schwartz (pról. y notas). Juan García Gayo (trad.). Caracas: Biblioteca Ayacucho. [Cronología de Neusa Pinsard Caccese]. [El prólogo de Schwarz lleva como título “¿Quién me dice que este personaje no sea el Brasil?”].

La causa secreta y otros cuentos (1979). Santiago Kovadloff (trad., sel. y estudio preliminar). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. [Contiene: “El secreto del bonzo”, “El préstamo”, “El espejo”, “Noche de almirante”, “Anécdota pecuniaria”, “Unos brazos”, “Un hombre célebre”, “La causa secreta”, “El enfermero”, “Mariana”, “Misa de gallo”, “El episodio de la vara”, “Padre contra madre”, “La bandurria”. Se trata de algunas de las traducciones aparecidas pocos meses antes en la antología *Cuentos*, de la Biblioteca Ayacucho. El mismo volumen de CEDAL saldrá con el título *Un hombre célebre y otros cuentos*. México: SEP-Siglo XXI-Conafe, 1982].

El alienista y otros cuentos (1981). Heber Raviolo (pról.). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. [Contiene: “El alienista”, “Unos brazos”, “Un hombre célebre”, “Misa de gallo”, “Ideas del canario”, “Padre contra madre”. En volumen titulado *El alienista* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008) reedita “El alienista” y los cuentos “Misa de gallo” y “Padre contra madre”, en traducciones revisadas. La primera vez que se publicaron, en 1981, no se registra el traductor. Cardellino (2012: 145) atribuye estas versiones a Santiago Kovadloff. Comparados los textos de una y otra edición es posible verificar que las del traductor argentino sirven posiblemente de base para las del tomo uruguayo de 1981, pero son muchas, y serán aún más en la pequeña selección de 2008, las diferentes. En 2008 la traducción aparece firmada por Heber Raviolo, responsable de una breve introducción que sintetiza y ordena la de 1981].

Historias sin fecha (1981). Leonidas Cevallos Mesones y Carmen Sologuren (trads.). Lima: Centro de Estudios Brasileños-Embajada del Brasil. [Presentación de Pericles Eugênio da Silva Ramos]. [Traducción de todos los cuentos del libro *Histórias sem data*. [2ª. ed.: 1988].